Microtextualidades
Revista Internacional de microrrelato y minificción

Microtextualidades
Revista Internacional de microrrelato y minificción

Microrrelatos

Directora
Ana Calvo Revilla

Editor adjunto
Ángel Arias Urrutia

REGINA MÓNACO
monacomartinezregina478@gmail.com

Número 19, pp. 184-187
ISSN: 2530-8297

@2026 *Microtextualidades*

Este material se publica bajo licencia Creative Commons: Reconocimiento-No Comercial Licencia Internacional CC-BY-NC

COFRE DE PAPEL

En el callejón cul-de-sac de la esquina, se juntan parejas en estreno. A veces, me paso a fisgonear, no me paro a espiar, solo miro de reojo mientras ando lentamente. Absorbo cuanto puedo. Luego, llego a casa y vuelco todo lo que recuerdo en mi cuaderno de la voyeur de los amores tempranos. Es un cuaderno repleto de besos ruidosos, jadeos y, de tanto en tanto, sutil dolor: un mordisco más fuerte de lo planeado, o una mano que apretó demasiado.

Una noche: dos jóvenes, luz de vela y aroma a comida rápida. ¿Una primera cita?

Varias madrugadas: discusiones controladas a la ida. A mi vuelta, una reconciliación con susurros y risas cómplices.

Por el día: el barrendero se lleva lo que no cabe en mi cuaderno. El camión del agua de riego y limpieza refresca el pavimento, lo prepara para recibir a nuevos invitados.

A todas horas: yo, agradecida a ese cofre repleto de joyas. Como pirata de ciudad, robo una cada día.

SIEMPRE MÍA.
SIEMPRE SUYO.

Estimada mía:

Le escribo este mail para comunicarle que le enviaré por Correos algo suyo: un mechón de su cabello entre los pliegues de un pañuelo de seda mío. ¿Cómo llegó allí?, se preguntará, inquieta. ¿Recuerda usted el último día que pasamos juntos? Desesperado, busqué un hilo que me atara a la vida y le dije, convencido:

—Usted nunca me abandonará.

—Así fue: ha estado conmigo hasta hoy. De vez en cuando, desplegaba yo el pañuelo para acariciar su cabello encaracolado y oler su fragancia a camomila.

Hoy, que la vida se me acaba, decido retornarle lo suyo. Muy amada mía, le devuelvo el mechón color tierra que le corté, dormida, la noche que me

prometió sería la última. Lo hago con el pañuelo que lo ha conservado todo este tiempo, y para que usted tenga siempre algo de mí.

Por más que usted se empeñó en separarnos, yo he conseguido que eso nunca suceda. Tras mi último suspiro, yo seguiré abrazado a su cabello.

Mi última voluntad es que no deshaga esta unión: pañuelo de seda mío con mechón de usted.

Siempre suyo,

Alfonso.

AL FINAL DEL DÍA, LA ESCARCHA

Cada tarde llega del cole con la mochila más pesada que por la mañana; le habían plantado semillas que germinaban al sentarse delante del plato.

Anécdotas, el cuento que les contó la profe, aprendizajes que compartir, preguntas que brotaban como frutos jugosos de pulpa dulce. Su madre riega la tierra con su atención, curiosidad y dulzura.

Cada noche, el chirrido de la puerta al abrirse agrieta la algarabía, apaga el barullo bruscamente, espesa la ligereza del vaivén de las chicas, que miden ahora cada movimiento.

—Cariño, ve a darle un beso a papá.